

## LA OPERA "SALOMÉ,"



Emmy Destinn, notable intérprete de «Salomé».



Richard Strauss, autor de la partitura.

A nunciado para muy en breve el estreno en nuestro teatro Real de la ópera, de Strauss, *Salomé*, hemos juzgado interesante publicar, á guisa de anticipación, algunas fotografías de la renombrada producción, que en todos los teatros del mundo ha conseguido éxitos extraordinarios, elevando el nombre de su autor á las mayores alturas de la fama.



Escena de la famosa danza de los siete velos.

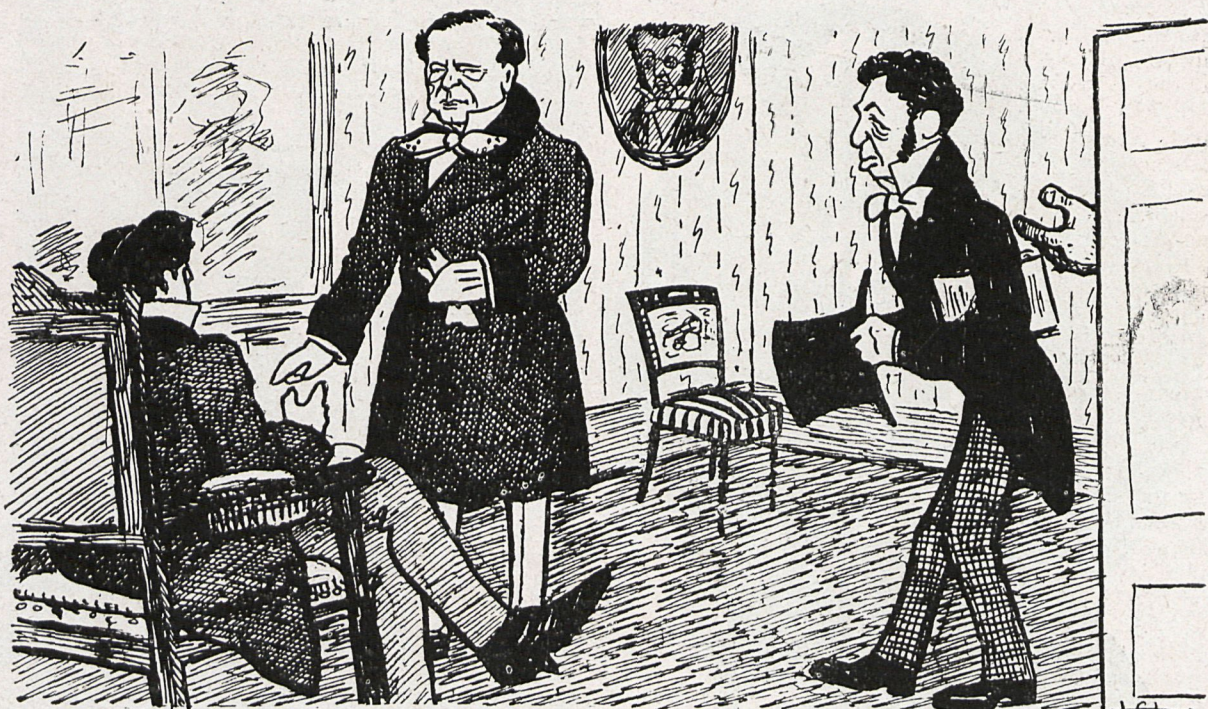
ESTRENO EN LARA



La Srta. Mercedes Pardo en «Moneda corriente».



Ricardo Laga en «Moneda corriente».



## MI TEATRILLO

*De un libro que voy á publicar si encuentro un editor que me le pague bien... que lo dudo.*

En el cual libro haré la historia de cada uno de mis sainetes, que son muchos y malos; pero como su gestación y su estreno se hallan en relación con el estado de la literatura de mi época, algún interés ha de ofrecer la narración de las vicisitudes de que fueron objeto; y si me salen al paso, bien en torbellino, bien ordenadamente, juicios y observaciones acerca de este género de obras, en el que he querido lucir sin lograrlo jamás, no tengas cuidado, *pio lector*, que yo te los *soltaré* ingenuamente, porque después de todo, ¿para qué me los he de llevar al otro mundo, si allí no han de ser oídos ni menos escuchados, puesto que en aquellas regiones todo se sabe, todo está resuelto y no se encuentra un indocto por un ojo de la cara?

Claro es que tendré que hablar de mí; pero me *soy tan simpático*, me llevo tan bien conmigo mismo, que el referirme á mí me resulta siempre muy entretenido y muy agradable. ¿A ti no? Pues, hijo mío, no sigas adelante y vete á un *cine*, donde por 30 céntimos te dan mil metros de vacilantes películas y una *piececita*, desempeñada por modestos actores, de los cuales, para justificar tu tacañería, has de decir lindezas, calificándolos de muy superiores á los que trabajan en los principales teatros de Madrid.

Corría el año 1868... (Lo de correr los años se usaba mucho en mis tiempos.) Un día, después de haber leído *Las castañeras picadas*, con todo el entusiasmo que me producían y me producen los sainetes de D. Ramón de la Cruz, me dije:

—Esto tiene una segunda parte que nadie ha escrito todavía. Gorito, majo tronado y aprendiz de carpintero, se casa, *llevado del interés*, con su maestra la señá Javierra y abandona á la *Teme-*

*ria*, castañera de esquina, que le ha estado manteniendo durante muchos años. Esta picardía de Gorito es imperdonable y merece ser castigada. Pues qué—seguí reflexionando,—no hay más que sacar los cuartos á una pobre mujer para dejarla por otra en el arroyo? Gorito, eres un holgazán y un bribón; por mi fe que yo he de darte lo tuyo.

Terminado este monólogo, me puse á escribir, lleno de ira, un sainete que titulé: *¿Cuántas, calentitas, cuántas?*, en el que aparece ya Gorito casado y siendo el blanco de las burlas de su mujer, de la desobediencia de sus criados y del desprecio de sus vecinos, porque ven que Gorito es un sinvergüenza que no lleva un real á su casa y que bebe y triunfa á costa de Javierra, que tiene que hacerlo todo, incluso menear la cola, incumbencia más propia de su marido.

Busqué una recomendación para D. Julián Romea, y la encontré en un apuntador llamado Sánchez, el cual ofreció presentarme á D. Julián, si, en cambio, le pagaba (á Sánchez, no á Romea) un café con media tostada en el entonces famoso café de Venecia.

Y, en efecto, aquella noche me acompañó Sánchez á ver al coloso de los actores dramáticos. Entramos en el teatro del Príncipe, Sánchez me condujo al cuarto del genio, y empujándome casi bruscamente, dijo:

—D. Julián, este joven quiere hablar con usted.

Esta fué toda la recomendación que á mi favor hizo. Naturalmente, por media tostada no podía exigir más; si hubiera sido entera, habría reclamado mi derecho á ser presentado con mayor solemnidad.

Hallábase D. Julián conversando con Arjona, actor de tan extraordinario mérito como Romea, é injustamente preterido hoy cuando se habla de celebridades españolas.

Yo no sé de qué estarían hablando: lo supongo.

Era Manuel Catalina el empresario en aquella temporada y uno de los primeros actores de la compañía; por consiguiente, ¿qué cosa más natural que Arjona y Romea estuvieran hablando mal de él y dijesen que ponía las obras con una propiedad asombrosa, que vestía con exquisita elegancia, pero que *cortaba* el verso de un modo detestable? Sí, no me cabe duda; de eso hablaban, porque esto es lo humano; mejor dicho, lo inhumano.

—Perdóneme usted...—balbué...—Yo no quería... pero Sánchez... Ya sabe usted lo que es Sánchez...

—Bueno, bien; ¿pero qué es lo que usted desea?—replicó D. Julián, no con mucha dulzura, porque aquel hombre que representaba una gloria nacional, francamente, como dulce no era, ó, si era dulce, era un *dulce seco*. Hablaba lo preciso, en tono desdeñoso casi siempre; tenía conciencia de su inmenso valer y de lo poco que significábamos aquellos pobrecitos que teníamos que acudir á su protección; pero era un caballero—¡qué caramba!—Como él dijese que admitía una obra para ponerla en escena, por éstas que son cruces, que cumplía exactamente su palabra, teniendo, además, la delicadeza de contestar las cartas que recibía, cosas que hoy, lector mío, no creas que son fáciles de conseguir de la mayor parte de nuestros empresarios y de nuestros actores.

Dejé en su poder el manuscrito y salí del cuarto despidiéndome de aquellos dos eminentísimos actores que acababan de honrarme con su benevolencia; porque pasados los primeros momentos, se olvidaron de su elevada posición en el arte, les inspiré simpatías y hasta se rieron de un chiste que yo llevaba prevenido y que ellos tomaron por repentino parto de mi sutil ingenio

Me disponía á salir por la puerta que da á la calle del Lobo; pero al pasar por delante del cuarto en que se vestía la característica con su hija, oí que me decían de una manera sigilosa y como envuelta en el más tenebroso misterio:

—Caballero, caballero, ¿tiene usted la bondad de pasar?

—¡Con mucho gusto, señora!

Y la anciana actriz cerró la puerta, echó la llave y me mandó sentar.

—¡Dios mío, qué irán á hacer de mí!—pensé yo.

—A ver, niña—continuó la madre;—quítate el corsé y descúbrete el pecho, que quiero que te reconozca este señor. Porque deseo saber—añadió dirigiéndose á mí—si realmente necesita baños de mar.

Dejé que la niña se descubriera el pecho, y pasado un rato de respetuosa contemplación, exclamé, fingiendo el rubor más candoroso:

—¡Señora, yo no soy médico!

—¡Ay, qué infame!

—¡Infame yo?

—Mariano Fernández, que al preguntarle quién era usted me dijo que el médico de la empresa.

Calmada la natural irritación de la actriz, celebramos la broma, y yo me despedí de esta manera:

—Señora, ya que usted quiso que yo reconociera á su hija, yo, á mi vez, deseo que me reconozcan ustedes á mí... como á un servidor y amigo, etcétera, etc.

Este *chiste*, que hoy seguramente hubiera sido pateado, y con razón, me produjo entonces una serie de plácemes muy grande en cuanto trascendió á *los de la casa*, y llegando á los oídos de don Julián, le predispuso en favor mío, inclinándole á leer mi sainete en el más breve plazo posible.

Se continuará.

TOMAS LUCEÑO.



## LOS PRINCIPALES INTERPRETES DE "CHANTECLER,"



Luciano Guitry. El gallo.



Galipaux. El mirlo.

Pocas obras teatrales han despertado tanta expectación como *Chantecler*, de Rostand, de la cual hace años que se viene hablando, y cuyo estreno se ha anunciado y aplazado tantas veces. Anoche debió de verificarse en el teatro de la Porte Saint Martin, de París, según las noticias que comunica el telégrafo en el momento en que escribimos estas líneas. Si no

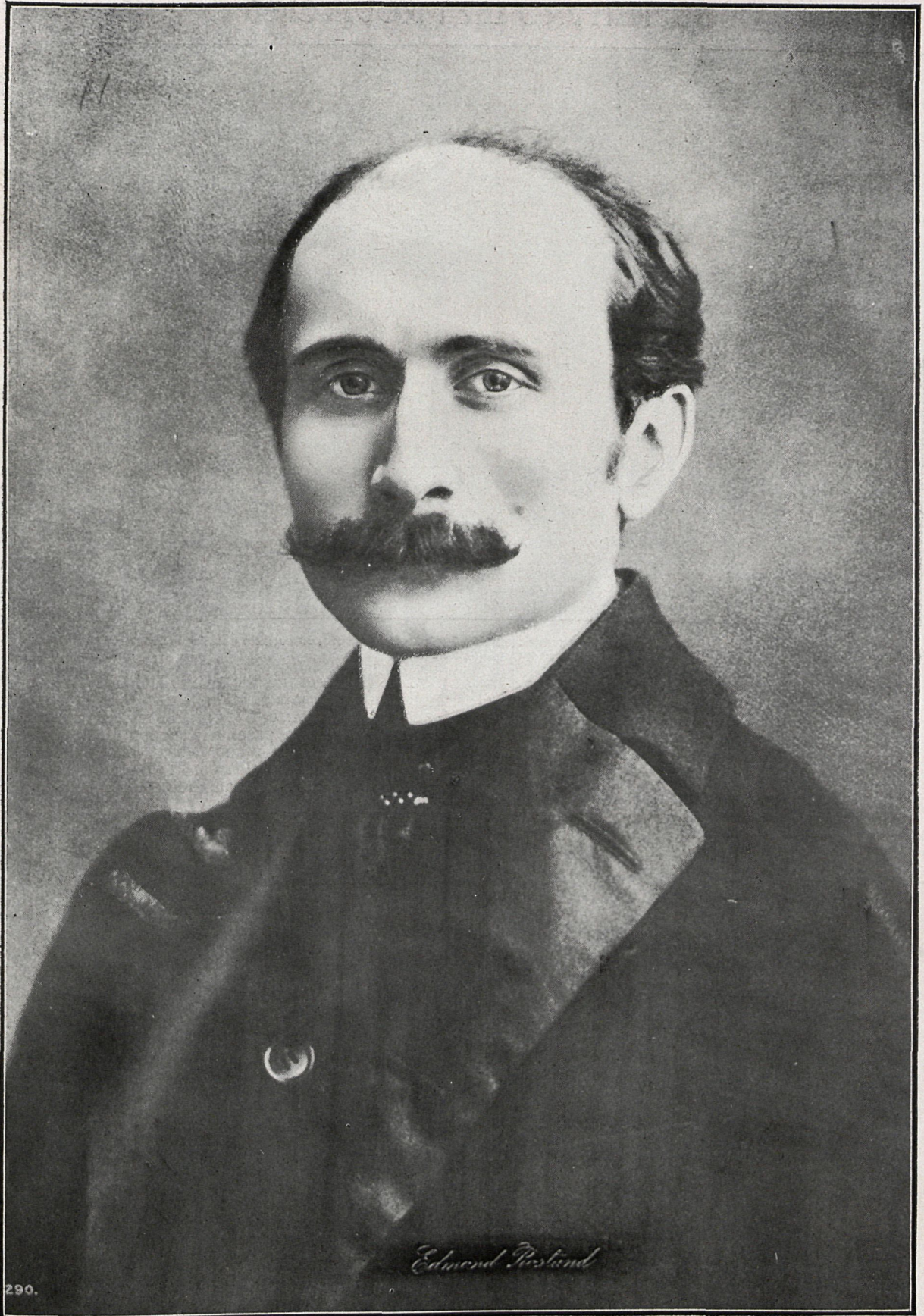
hay otro aplazamiento, en nuestro próximo número podremos dar información de la obra. De ella han hablado largamente los periódicos desde hace varios años. Los dibujantes y los caricaturistas han realizado todo género de fantasías para dar forma gráfica á la producción de Rostand. Entre ellas merecen ser conocidos los retratos que aquí reproducimos.



Juan Coquelin. El perro.



Mad. Simona. La gallina de Guinea.



EDMUNDO ROSTAND  
Autor de la obra «Chantecler».

## EL TEATRO EN PROVINCIAS



Córdoba. Una escena de «La escuela de las princesas», de Jacinto Benavente, estrenada con éxito extraordinario por la compañía de Palma-Reig Fot. Nogales

La notable compañía que dirigen Enriqueta Palma y Luis Reig ha estrenado recientemente en el Gran Teatro, de Córdoba, la hermosa comedia, de Benavente, titulada *La escuela de las princesas*. La interpretación no dejó nada que desear, y el éxito logrado por la obra fué tan satisfactorio como corresponde á sus muchos méritos.

La sección de señoras de la Cruz Roja, de Valladolid, organizó una función teatral para recaudar fondos con que atender á los repatriados. La función, en la cual tomaron parte aficionados distinguidísimos, se celebró, con un lleno completo y muchos aplausos, en el teatro Calderón. El último número del programa fué un minué admirablemente bailado.



Valladolid. Distinguidos jóvenes que dieron una notable función teatral en el Calderón á beneficio de los repatriados enfermos.

Fot. Cervera